MAX LUCADO



>> MÁS QUE LO MERECIDO, MUCHO MÁS QUE LO IMAGINADO



© 2012 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com

Título en inglés: *Grace*© 2012 por Max Lucado
Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960° es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas marcadas «NVI» son de la Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «PDT» son de la Palabra de Dios para Todos © 2005 por el Centro Mundial de Traducción de la Biblia.

Citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Citas bíblicas marcadas «DHH» son de La Biblia Dios Habla Hoy, 3era. Edición®, © 1996 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «TLA» son de La Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Editora General: *Graciela Lelli* Traducción: *Ricardo y Mirtha Acosta*

Adaptación del diseño al español: Grupo Nivel Uno, Inc.

ISBN: 978-1-60255-823-6

Impreso en Estados Unidos de América

12 13 14 15 16 BTY 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Reconocimientos		xiii
CAPÍTULO 1	La vida moldeada por la gracia	1
CAPÍTULO 2	El Dios que se inclina	13
CAPÍTULO 3	Oh, dulce cambio	27
CAPÍTULO 4	Tú puedes descansar ahora	39
CAPÍTULO 5	Pies mojados	51
CAPÍTULO 6	Gracia al borde del manto	65
CAPÍTULO 7	Cómo ponerte a cuentas con Dios	79
CAPÍTULO 8	Temor destronado	93
CAPÍTULO 9	Corazones generosos	105
CAPÍTULO 10	Hijos escogidos	115
CAPÍTULO 11	El cielo: Garantizado	129
CONCLUSIÓN	Cuando la gracia ocurre	145
Guía del lector		145
Notas		215
Acerca del autor		219

RECONOCIMIENTOS

reconocimiento especial para Mark Schoenwald, David Moberg, Liz Johnson y Lee Eric Fesko, además de Greg y Susan Ligon.

En un torneo de oratoria colegial en 1973 conocí a mi mejor amigo, Steve Green. Pocas personas me han demostrado más gracia que él y su esposa Cheryl. Gracias a ustedes dos por supervisar este mundo editorial con talento y paciencia.

A Carol Bartley, correctora de texto: Entregarle a usted un manuscrito es como llevar una camisa a la tintorería. Siempre regresa limpia, planchada y lista para usarse. Me sorprende su habilidad, y más aun su espíritu afable.

A Randy y Rozanne Frazee, nuestros compañeros ministeriales de la Iglesia Oak Hills: Ustedes llevan felicidad a todo lugar al que entran. Me siento honrado de conocerlos y servir a su lado.

Un reconocimiento especial a la Iglesia Oak Hills, un invernadero para la gracia. Celebro los años que hemos pasado juntos y espero con ilusión los que nos esperan por delante. Gracias al anciano David Treat por sus oraciones especiales y su presencia pastoral. También agradezco a Barbie Bates por permitirnos a Denalyn y a mí convertir su Solid Rock Ranch en un lugar de retiro para escribir.

A Margaret Mechinus, Tina Chisholm, Jennifer Bowman y Janie Padilla, quienes manejan con maestría tanto la correspondencia, como los asuntos y detalles difíciles. ¡Este barco se hundiría sin ustedes!

Hablando de mantener un barco a flote, David Drury y Brad Tuggle me ayudaron con sus entusiastas puntos de vista y su consejo oportuno a hacer navegar este proyecto a través de algunos aprietos teológicos. Les agradezco en gran manera.

El escrito de este libro coincidió con el fallecimiento de John Stott, quien fue un elocuente campeón de la fe y un enamorado de nuestro Señor. Me sentí y me siento honrado de llamarlo amigo.

>> CAPÍTULO 1

LA VIDA MOLDEADA Por la gracia

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios.

-HEBREOS 12.15

Cristo vive en mí.

—GÁLATAS 2.20 NVI

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

-EZEQUIEL 36.26

El cristiano es alguien a quien le ha sucedido algo.

—E. L. MASCALL

Si alguien toca a mi corazón y pregunta: «¿Quién vive aquí?», yo debería contestar: «Aquí no vive Martín Lutero, aquí vive el Señor Jesucristo».

-MARTÍN LUTERO

» LA GRACIA DE DIOS TIENE
CONSIGO ALGO QUE EMPAPA.
ALGO DESENFRENADO. ES
COMO UNA RESACA DE
AGUAS RÁPIDAS Y REVUELTAS
QUE NOS DESCONCIERTAN
POR COMPLETO. LA GRACIA
VIENE TRAS NOSOTROS.

ace algunos años me sometí a una cirugía cardíaca. Mis latidos del corazón tenían la regularidad de un telegrafista enviando mensajes por clave Morse. En cierto momento se aceleraban. Luego se hacían lentos. Después de varios intentos fallidos por restablecer un ritmo saludable con medicación, mi médico decidió que me debían realizar una ablación por catéter. Así era el plan: un cardiólogo me insertaría dos cables en el corazón a través de una arteria. Uno era una cámara y el otro una herramienta de ablación. Realizar una ablación es cauterizar. Sí, cauterizar, quemar, chamuscar, sellar. Si todo salía bien, el médico, usando sus propias palabras, destruiría las partes de mi corazón que se «estaban portando mal».

Mientras me llevaban al quirófano me preguntó si tenía alguna duda. (No fue la mejor elección de palabras.) Intenté ser gracioso.

- -Me va a chamuscar el interior del corazón, ¿verdad?
- —Así es.
- —Se trata de matar las células que se portan mal, ¿correcto?
- —Ese es mi plan.
- —Mientras está allí, ¿podría dirigir su pequeño soplete hacia algo de mi codicia, mi complejo de superioridad y mi sentido de culpa?

—Lo siento, eso está fuera de mi alcance —contestó el cirujano, sonriendo.

En realidad así era. El doctor no podía acceder a esos lugares, pero aquello no está fuera del alcance de Dios. Su negocio es cambiar corazones.

Nos equivocaríamos al creer que este cambio ocurre de la noche a la mañana. Pero estaríamos igualmente equivocados si suponemos que nunca ocurrirá ningún cambio en absoluto. Este podría llegar a trancas y chorros: un ajá por aquí, un gran avance por allá. Pero llega. «La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres» (Tito 2.11). Las compuertas se han abierto, y el agua está fuera. Solo que nunca sabes cuándo se filtrará la gracia.

¿Podrías usar algo de ella?

- Tú miras fijamente en la oscuridad. Tú cónyuge duerme a tu lado. El ventilador de techo gira en lo alto. En quince minutos sonará el despertador y las exigencias del día te sacarán disparado —igual a un payaso que sale de un cañón en un circo de tres pistas— hacia reuniones, jefes y prácticas de fútbol. Por enésima vez te enfrentarás a desayunos, horarios y nóminas... pero con relación a tu existencia, no puedes darle sentido a esto llamado vida. A sus inicios y desenlaces; a cunas, a cánceres, a cementerios, a dudas. El porqué de todo ello te mantiene despierto. Mientras tu cónyuge duerme y el mundo espera, permaneces con la mirada fija en ninguna parte.
- Pasas las páginas de tu Biblia y echas un vistazo a las palabras. También podrías estar mirando un cementerio.
 Sin vida y sepulcral. Nada te conmueve, pero no te atreves

- a cerrar el libro, no señor. Lidias con la lectura bíblica diaria del mismo modo que perseveras en la oración, la penitencia y las ofrendas. No te atreves a fallar en una acción por temor a que Dios borre tu nombre.
- Pasas el dedo sobre la foto del rostro de ella que solo tenía cinco años cuando le tomaste la fotografía. Las mejillas llenas de pecas por el sol del verano, trenzas en el cabello, y aletas en los pies. Eso fue hace veinte años. Quedaron atrás tus tres matrimonios, además de un millón de millas voladas y de correos electrónicos. Esta noche tu hija camina por el pasillo del brazo de otro padre. Dejaste desamparada a tu familia por dedicarte a tu vertiginosa carrera. Y ahora que tienes lo que querías, ya no lo quieres. Oh, si tuvieras otra oportunidad...
- Escuchas al predicador. Un tipo rechoncho con papada, calva y un cuello grueso que se desparrama sobre su cuello clerical. Tu padre te obliga a ir a la iglesia, pero no consigue que escuches. Al menos, eso es lo que siempre ha ocurrido. Pero esta mañana escuchas porque el hombre está hablando de un Dios que ama a los hijos pródigos, y te sientes como los de peor clase. Sabes que no podrás mantener en secreto el embarazo por mucho tiempo más. Pronto tus padres se darán cuenta; igual que el predicador. Él dice que Dios ya lo sabe. Te preguntas qué pensará Dios.

El significado de la vida. Los años desperdiciados. Las malas decisiones. Dios responde a la confusión existencial con una sola palabra: *gracia*.

Hablamos como si entendiéramos este término. El banco nos da un período de *gracia*. El político de mala muerte cae en des-*gracia*. Los músicos hablan de una nota de *gracia*. Describimos a una actriz como llena de *gracia*, a una bailarina como a*graciada*. Usamos la palabra para hospitales, bebitas, reyes y oraciones antes de las comidas. Hablamos como si supiéramos qué significa la *gracia*.

Especialmente en la iglesia, la *gracia* adorna las canciones que entonamos y los versículos que leemos. La *gracia* comparte la casa parroquial de la iglesia con sus primos: el *perdón, la fe* y la *comunión*. Los predicadores la explican. Los himnos la proclaman. Los seminarios la enseñan.

Sin embargo, ¿comprendemos realmente la gracia?

He aquí mi corazonada: nos hemos conformado con una gracia temerosa, que ocupa cortésmente una frase en un himno o calza bien en el letrero de una iglesia. Jamás causa problemas ni exige una respuesta. Cuando alguien te pregunta si crees en la gracia ¿cómo decir que no?

Este libro hace preguntas más profundas: ¿Has sido cambiado por la gracia? ¿Conformado por la gracia? ¿Fortalecido por la gracia? ¿Alentado por la gracia? ¿Enternecido por la gracia? ¿Agarrado por el cogote e impactado por la gracia? La gracia de Dios tiene consigo algo que empapa. Algo desenfrenado. Es como una resaca de aguas rápidas y revueltas que nos desconciertan por completo. La gracia viene tras nosotros. Nos reconecta. Desde inseguridad al Dios seguro. Desde colmados de pesar a estar mejor debido a la gracia. Desde el temor a morir a estar listo para volar. La gracia es la voz que nos incita al cambio y que luego nos da el poder para llevarlo a cabo.¹

Cuando la gracia obra no recibimos de Dios una encantadora felicitación sino un corazón nuevo. Si le entregamos el corazón a

Cristo, él nos devuelve el favor. «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros» (Ezequiel 36.26).²

Podríamos llamarlo un trasplante espiritual de corazón.

Tara Storch comprende este milagro más que cualquiera otra persona. En la primavera de 2010 un accidente de esquí cobró la vida de su hija Taylor de trece años. Lo que siguió para Tara y su esposo Todd fue la peor pesadilla de todo padre: un funeral, un entierro, un aluvión de preguntas y lágrimas. Ellos decidieron donar los órganos de su hija a pacientes que los requerían. Pocas personas necesitaban más un corazón que Patricia Winters, a quien el suyo había empezado a fallarle cinco años antes, dejándola demasiado débil como para hacer mucho más que dormir. El corazón de Taylor le brindó a Patricia un nuevo comienzo de vida.

Tara anhelaba solo una cosa: escuchar el corazón de su hija. Ella y Todd volaron de Dallas a Phoenix y fueron a casa de Patricia para oír palpitar el corazón de Taylor.

Tara y la madre de Patricia se abrazaron por un buen rato. Luego Patricia ofreció un estetoscopio a Tara y a Todd.³ Cuando escucharon aquel ritmo vigoroso, ¿de quién era el corazón que oían? ¿No escuchaban el corazón aún palpitante de su hija? Este moraba en un cuerpo diferente, pero seguía siendo el corazón de su hija. De igual modo, cuando Dios oye nuestros corazones, ¿no escucha el corazón aún palpitante de su Hijo?

Pablo lo expresó así: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20). El apóstol sentía dentro de sí no solamente la filosofía, los ideales o la influencia de Cristo, sino a la persona de Jesús. Cristo se movía allí. Aún lo hace. Cuando la gracia obra, Cristo entra: «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1.27).

Durante muchos años pasé por alto esta verdad. Creía todas las demás preposiciones: Cristo *por* mí, *con*migo, *delante de* mí. Además creía que yo estaba obrando *a la par* de Cristo, *bajo* Cristo, *con* Cristo. Pero nunca imaginé que Cristo estuviera *en* mí.

No puedo culpar a la Biblia por mi deficiencia. Pablo se refiere 216 veces a esta unión. Juan la menciona veintiséis veces.⁴ Ellos describen a un Cristo quien no solo nos corteja sino que nos «une» a él mismo. «Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, *Dios permanece en él*, y él en Dios» (1 Juan 4.15, énfasis del autor).

Ninguna religión o filosofía hace tal afirmación. Ningún otro movimiento deja entrever la presencia de su fundador *en* sus seguidores. Mahoma no mora en los musulmanes. Buda no habita en los budistas. Hugh Hefner no vive en los hedonistas que van tras el placer. ¿Influencia? ¿Instrucción? ¿Atracción? Puede haber. Pero, ;habitación? Definitivamente no.

Sin embargo, los cristianos adoptamos esta inescrutable promesa: «Las riquezas y la gloria de Cristo también son para ustedes, los gentiles. Y el secreto es: Cristo vive en ustedes» (Colosenses 1.27 NTV). Cristiano es aquel en quien Cristo se está forjando.

Somos de Jesucristo; le pertenecemos. Pero aun más: *cada vez* somos *más* él. Jesús entra y se apodera de nuestras manos y pies, requiere nuestras mentes y lenguas. Sentimos la reorganización de Dios: los escombros se convierten en algo divino, la incredulidad se transforma en algo hermoso. Él reutiliza malas decisiones y horribles opciones. Poco a poco emerge una nueva imagen. «A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo» (Romanos 8.29).

Gracia es tener a Dios como cirujano cardiólogo, abriéndonos el pecho, retirándonos el corazón (envenenado como está con orgullo

y dolor) y reemplazándolo con el suyo propio. En lugar de decirnos que cambiemos, él crea el cambio. ¿Nos limpiamos para que él nos acepte? No, él nos acepta y comienza a limpiarnos. El Señor no solo sueña con llevarnos al cielo sino también con traer el cielo dentro de nosotros. ¡Qué determinante es esto! ¿No podemos perdonar a alguien? ¿No podemos enfrentar el futuro? ¿No podemos perdonar nuestro pasado? Cristo sí puede, y está actuando, cambiándonos con agresividad de ser carentes de gracia a vivir conformados por la gracia. Quien recibe dones prodigando dones. Los perdonados perdonan. Hondos suspiros de alivio. Abundantes tropiezos, pero rara vez desesperación.

La gracia se trata completamente de Jesús. La gracia vive porque él vive, obra porque él obra, e importa porque él importa. Jesús puso plazo al pecado y celebró una danza de victoria en una tumba. Ser salvo por gracia es ser salvo por él; no por ideas, doctrinas, credos o membresía en una iglesia sino por el mismo Jesús, quien hará entrar al cielo a todo aquel que le dé la aprobación de hacerlo.

La gracia tampoco tiene lugar en respuesta a un chasquido de dedos, a un cántico religioso, o a un apretón secreto de manos. La gracia nunca será orquestada. No tengo consejos sobre cómo *obtener* gracia. La verdad es que no obtenemos gracia, pero seguramente esta sí nos puede alcanzar. La gracia abrazó el hedor de los pródigos, espantó el odio de Pablo, y promete hacer lo mismo en nosotros.

Si temes haber girado demasiados cheques en la cuenta de la bondad de Dios, si arrastras penas por todos lados como un parachoques destrozado, si experimentas más resoplidos que gozo y descanso, y principalmente si te preguntas si Dios puede hacer algo con el desorden de tu vida, entonces lo que necesitas es gracia.

Asegurémonos que esta obre en tu vida.

Este documento es una muestra gratuita. Para adquirir una copia completa de este libro, pulse aquí